

Mundo Avícola

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
DE INFORMACIÓN Y CULTURA AVÍCOLA MUNDIAL
DIRIGIDA POR EL PROFESOR SALVADOR CASTELLÓ



Los guardianes de la Granja
(Ocas gigantes de Toulouse)

Acuarela inédita de René Delin

AÑO IV.—NÚM. 44

SUMARIO:

AGOSTO 1925

| | |
|--|----------|
| El factor personal. (Editorial) de S. Castelló. | Pág. 226 |
| Los buenos libros. Sobre una Granja Huevera. (Comentario del Dr. Véritas). | „ 229 |
| Lo que debe estudiar y saber un profesor de Avicultura, por H. Foulkes | „ 233 |
| Grandioso éxito de las Incubadoras Mamut Buckeye en España, por F. Castelló de Plandolit | „ 238 |
| De la mala estación. Consejos y recomendaciones | |

| | |
|---|-----------|
| prácticas, por Gallo Amigo | Pág. 243 |
| La Avicultura en los dominios y posesiones británicas de Oriente y del Pacífico | „ 245 |
| Carrera de gallos y gallinas en El Petiro, de Madrid. | „ 249 |
| Fiesta a beneficio de Mutilados de Africa en la Granja Paraíso | 251 |
| Anuncios útiles | 253 a 256 |



Alimentos *Paraíso* para aves de corral

RANCHO PARA PONEDORAS.

OVARINA PARA POLLOS en la 1.^a semana.

ALIMENTO N.º 1. Para pollos en los 2 primeros meses.

ALIMENTO N.º 2. Para pollos de 2 a 5 meses.

HARINA DE CARNE.

» » PESCADO.

» » HUESO.

» » ALFALFA.

PARAISINA.

CONCHILLA DE OSTRA.

Pídase el folleto explicativo para la alimentación racional de las gallinas, a

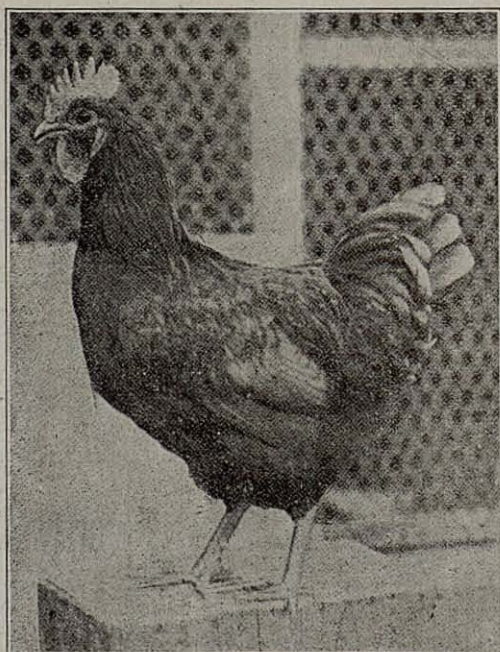
Granja Paraíso

Arenys de Mar (Barcelona)



REVISTA MENSUAL ILUSTRADA, DE INFORMACIÓN Y CULTURA AVICOLA MUNDIAL
Bajo la Dirección del Prof. S. CASTELLÓ

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: REAL ESCUELA OFICIAL DE AVICULTURA, ARENYS DE MAR (BARCELONA)
SUSCRIPCIONES: 10 pesetas para España y Américas adheridas al convenio postal. — Para los demás países, 12 pesetas.

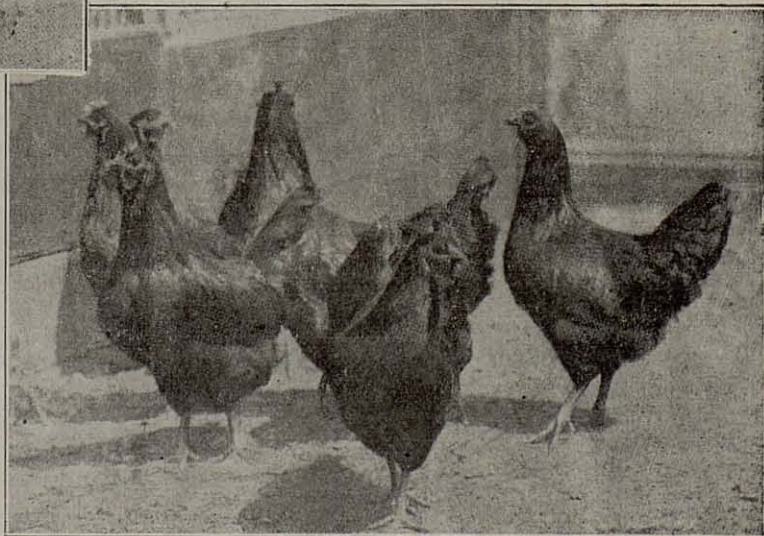


La avicultura en Australia

Pollo Orpington negro australiano, clase de utilidad práctica, considerado como tipo perfecto en su raza.

Edad siete meses.

Grupo de Orpingtons negras de Mr. J. Wear gran avicultor australiano, en el momento de ingresar en un concurso de puesta, en el que alcanzaron uno de los primeros puestos.



Siempre, y aún más largo, sobre el mismo tema

El factor personal

Los editoriales de los últimos meses han producido felizmente efecto y no hay idea del sinnúmero de cartas que recibimos, unas de ellas cantando el *mea culpa* y dándonos la razón en cuanto a fracasos, otras pidiendo ampliación de doctrinas; algunas formulando observaciones más o menos acertadas, pero, en el fondo, coincidiendo todas en que la desorientación ha sido la principal causante de que en España la Avicultura haya arrastrado una vida lánguida y haya motivado que pocos pararan mientes en los beneficios que de la misma se pueden obtener.

Leídas todas esas cartas y presumido ya el contenido de cuantas sobre el tema de la **orientación** puedan llegar a nuestras manos, volvemos a la carga y vamos a ver si en el presente editorial se ponen en claro los puntos oscuros que puedan quedar.

Nos referimos aquí a la Avicultura industrial, no a la casera ni a la rural, ni tampoco a la recreativa.

La Avicultura casera es estable; es algo que nace del gusto que tiene la dueña de la casa en tener algunas gallinas para dar aplicación a los desperdicios de la mesa y de la cocina, que el ave le transforma en huevos baratos y frescos. La Avicultura rural, la campera, la que hace la aldeana en la Granja y en el cortijo españoles, como en América lo hacen los colonos en las haciendas, las estancias y los fundos, es algo, también permanente y tradicional, pero en lo que, afecta a la raza latina, tan propensa a las rutinas y a los prejuicios de antaño, nunca logrará entrar la Avicultura moderna y productiva que hoy se predica. En la del aficionado todo se reduce a tener gallinas bonitas que le recreen la vista y le adornen el gallinero, importándole poco que den más o menos huevos y que le cuesten más o menos de mantenerlas.

De lo dicho resulta que, sin que deje de llegar a la dueña de casa, a la aldeana y al aficionado a gallinas, algo de lo que en el orden utilitario, industrial y comercial se dice y se escribe, lo que se va a decir ahora reza con aquellos que soñaron en ganar dinero en una explotación avícola; con los que, ansiosos de poner en práctica lo que leyeron en libros y

en periódicos de Avicultura montaron establecimientos que no tardaron en fundirse; con los que tienen dinero para emplear y se disponen a invertirlo en Avicultura. Para estos escribo hoy y fíjense bien en lo que voy a decirles.

Además del factor **orientación**, es decir del conocimiento perfecto de las varias ramas de la Avicultura y de los rendimientos que en cada una de ellas se pueden obtener, hay otro factor sin cuya presencia de nada han de servir ni los tecnicismos ni la evidencia de lo que en gallinas se puede ganar. Nos referimos a la **disposición**, al **temperamento**, a las **condiciones especiales del que quiere ser avicultor industrial** y hasta a la **robustez y buena salud** de que ha de disfrutar si quiere llevar adelante su negocio.

Centenares de personas acuden a nosotros todos los años en demanda de consejos para hacer avicultura industrial y dejando a un lado excepciones (por desgracia muy contadas), la experiencia nos ha permitido establecer la siguiente clasificación:

Primera. Personas ya entradas en años que habiendo fracasado en otros negocios, buscan en las gallinas una tabla de salvación.

Segunda. Hijos de familia, que a veces vienen espontáneamente y otras veces acompañados de sus padres, diciéndonos que, por tales o cuales causas no pudieron estudiar y que queriendo los padres ayudarles, se disponen a montarles un establecimiento de Avicultura.

Tercera. Personas de ambos sexos jóvenes y adultas que queriendo vivir en el campo piensan en ayudarse con la Avicultura al sostén de sus necesidades y a ser posible ganar algún dinero.

Cuarta. Enfermos o delicados de salud que al recomendárseles que vivan en el campo, quieren ver de ganar algo con las gallinas.

Quinta. Ilusos que leyeron cuanto cayó en sus manos tratando de gallinas y que, teniéndose por Sénecas, hablan por los codos cantando excelencias de la Avicultura fantaseando en cuanto a rendimientos y disparatando a más no poder en todo lo que dicen.

Sexta. Sumisos y modestos interesados en la industria dispuestos a aceptar y a seguir todos los consejos, pero sin ni un céntimo en el bolsillo para empezar a trabajar.

...

Así podríamos seguir enumerando todos los grupos que de nuestra clasificación han ido surgiendo, pero no hay para que cansar a nuestros lectores. Ha de bastar con decirles que en ninguno de ellos se halla el verdadero tipo del Avicultor, industrial y práctico.

Cuenta la historia, que Diógenes pasó su vida buscando a un hombre tal como su sapiencia lo había concebido, y no pudo encontrarlo.

Casi tan difícil como encontrar al hombre que Diógenes buscaba, es dar con el verdadero tipo del avicultor perfecto, que, por desgracia, tan poco abunda entre los hombres de nuestra raza: vamos a retratarle.

Edad: Veinticinco a cincuenta años.

Salud: Perfecta, en lo físico y en lo moral, es decir, sin nada que embargue su pensamiento fuera de las gallinas, sin vicios ni apego a los goces de la ciudad y mundanales en general.

Complexión: Robusta y resistente a toda clase de faenas.

Temperamento: Reposado o tranquilo, pacífico y paciente.

Conocimientos: Los que debe poseer un hombre de más de veinte años que haya estudiado segunda enseñanza y alguna que otra asignatura de ampliación, habiendo luego frecuentado las aulas de alguna Escuela de Avicultura o por lo menos habiendo estudiado algo bueno en la materia.

Preparación: Haber permanecido por lo menos algunos meses haciendo prácticas en algún establecimiento de avicultura industrial seriamente montado.

Carácter: Bondadoso, para con los hombres y hasta para con los irracionales, es decir, incapaz de dañar a nadie.

Estado: Soltero, casado o viudo, pero siendo preferible casado con mujer hacendosa, bondadosa, paciente y de buena salud como el marido, capaz de ayudarle en sus trabajos, a la par que de procurarle ahorro, felicidad y tranquilidad en la vida del campo.

Disposiciones: Excelentes para vivir así, sin nostalgia ni recuerdos de la vida mundana.

Resignación a trabajar con fe y con ahínco hasta lograr los fines propuestos.

Disposición a entregarse por sí mismo hasta a las más rudas faenas del corral.

Madrugador y trasnochador cuando las labores de la granja le exijan velar hasta muy tarde.

Otras condiciones: Moralidad absoluta, seriedad en todas las cosas, pulcritud y esmero en el trato de su persona, como indicio de orden y de imponer aseo y limpieza en cuanto le rodee.

Atención y vigilancia a todas las cosas de su negocio; estudioso, para no contentarse con lo que sepa y disponiéndose a seguir leyendo de continuo cuanto de día en día se observa, se divulga y se progresa en Avicultura.

Elementos: Capital suficiente para emprender, y para llevar el negocio en los primeros tiempos y para ampliarlo cuando se crea conveniente.

Espíritu comercial para ordenarlo y acrecentarlo.

Constancia y absoluta fe en la Avicultura sin que le produzcan desilusión ni decaimiento las contrariedades y escollos que en el negocio se le presenten así como los pesimismoes de los vecinos o de los amigos.

Los pendencieros o violentos, los de carácter impaciente y quisquilloso, los que cuando están en la ciudad hablan de los encantos del campo y cuando están en este sienten nostalgia de la ciudad, las personas de poca salud y de poca robustez así como las que viven en continua preocupación por otras cosas ajenas a la Avicultura, los que no se sienten estudiosos y trabajadores, los que para vivir necesitan del primer huevo que den sus gallinas por no contar con otros recursos que les permitan destinar los primeros beneficios a la ampliación del negocio y los que carecen en absoluto hasta del capitalito indispensable para empezar a trabajar, podrán tener gallinas, podrán ser aficionados a la Avicultura y hasta recrearse en ella, pero no serán nunca buenos avicultores.

Los que hemos viajado mucho y hemos tenido ocasión de tratar avicultores, unas veces modestos y oscuros, otras famosos, en diversos países, pudimos apreciar en todos ellos las apuntadas características.

El hombre que quiera hacer avicultura industrial en pleno campo, que es donde debe hacerse en las industrias pollera y huevera, es decir, en explotaciones de carácter rural



y en gran escala, necesita de todos aquellos requisitos; de suerte que, un hombre de poca cultura, demasiado joven o demasiado viejo (si el ser avicultor no le vino ya después de la edad en que debe emprenderse el negocio), con apego a los goces de la ciudad, con preocupaciones de intereses o de negocios, que no goce de perfecta salud y de suficiente robustez para los trabajos de toda clase que impone la profesión, casado con mujer que no le secunde en una forma o en otra y que no le procure la felicidad y el bienestar general en que debe vivir el hombre que trabaja; el impaciente, el belicoso, el celoso de lo ajeno y codiciador de lo de los otros sin bríos para igualarles o superarles con sus actividades, con su ingenio y con su trabajo; el que no dispone, así de tierras apropiadas como de suficiente capital para hacer avicultura con provecho, ese debe emplear su vida en otras cosas, pero nunca en aquellas que emanen del campo y de las industrias que de la Agricultura y de la Ganadería derivan.

Por esto, estimados lectores son tan pocos los que prosperan en avicultura industrial y tantos los que fracasan.

Antes que adquirir conocimientos de Avicultor, el que quiera hacer avicultura industrial en buenas condiciones, ha de conocerse a sí mismo y apreciar si reúne condiciones y elementos para ello. Así no se registrarían tantos fracasos, inevitables, desde luego, cuando el presunto avicultor fracasó en otros negocios y se fijó en la Avicultura como tabla de salvación. Entre estos últimos no hemos visto prosperar a ninguno.

Ahora bien; cuando algo es necesario y no se tiene, hay que hacerlo, hay que buscarlo, hay que fabricarlo si es preciso y en el presente caso, a falta de avicultores hay que producirlos. Tal es la labor de los centros de enseñanza avícola, que, además de enseñar, indican al presunto avicultor como ha de ser y como debe trabajar.

La Escuela, les guía luego en la elección de terrenos apropiados para la implantación del negocio, les sigue dando consejos y así unos tras otros van estableciéndose y ha podido llegarse a constituir esa pléyade de buenos avicultores industriales con la que cuenta ya Inglaterra y que por desgracia no surge en los países latinos por falta de amor al estudio y porque con cuatro nociones y muchas ilu-

siones, la mayoría de los que quieren ser avicultores se tienen por doctos en la materia. Conste que al decir, en los países latinos, entendemos incluir entre ellos por razón de raza y de temperamento de sus habitantes, a Francia, a Bélgica a parte de Suiza, a Italia, Portugal y desde luego a España y Repúblicas latino-americanas.

Aquí en España son contadas las personas que acuden a la Escuela de Avicultura y aun son más contados los que tienen la voluntad de permanecer en ella **los tres meses indispensables para instruirse y practicarse debidamente**. Entre esos pocos, aun son más contados los que, al salir de la Escuela, hacen avicultura, y así no es de extrañar que no aumenten en España los buenos establecimientos, porque la cosa es natural si escasean los buenos avicultores y mucho más los profesores o instructores avícolas con conocimientos suficientes y práctica comprobada por el éxito en sus propios trabajos.

Esa es otra cuestión esencial; la necesidad de buenos profesores o conferenciantes avícolas ya que para enseñar se requieren conocimientos superiores que Mr. Hedworth Foulkes bien precisó en su informe al Congreso de Barcelona que reproducimos íntegramente en el presente número.

Ansiamos ver entrar por la puerta de nuestra Escuela a ese hombre joven y robusto dotado de todas las características de las que ha de estar provisto el perfecto avicultor, pero hace treinta años que lo ansiamos y salvo honrosísimas excepciones, esos hombres no vienen ni se vislumbran en España por ningún lado.

He aquí porque, a pesar de las aficiones y de los entusiasmos que van despertando en todo el país, sólo de vez en cuando surge algún establecimiento de avicultura industrial, que con su ejemplo y sus éxitos, tanto han de contribuir al verdadero progreso avícola del país.

Necesitados estamos ciertamente de esas buenas orientaciones de que tratamos en editoriales pasadas, pero aun más necesitados estamos de hombres con temperamento, bríos y elementos con que ser buenos avicultores.

Cuando los tengamos, España será uno de los países donde mayor incremento ha de tomar dicha industria.

Salvador Castelló

Los buenos libros

"Commercial Egg Farming"

La Granja Avícola Huevera en su aspecto comercial, según experiencias prácticas obtenidas en varios años por S. G. HANSON

(Comentario del Dr. Véritas)

II

De las crías

En materia de crías S. G. Hanson se muestra naturalmente acordes con que no es posible prescindir de los efectos de la herencia y del vigor físico del animal.

"Una gallina de la que se puedan esperar docé docenas de huevos en un año, debe ser fuerte y resistente y por lo tanto resulta imposible obtenerla de pollas sobre cuyas condiciones de buena ponedora aun no hubo tiempo para pronunciarse".

"La pollona madre, puede mostrarse débil, inesperadamente, al terminar la puesta del año o puede mudar con dificultades o morir en muda y por lo tanto sus hijos pueden heredar esas malas cualidades; así, pues, cuando se cría a base de gallinas de dos años, uno sabe fijamente que no adolecen de aquellas, pues, si alguna debilidad o defecto se les notó, ya no se les guardan crías".

Hanson atribuye el fracaso de muchas explotaciones avícolas al poco cuidado que tuvieron en la elección de las aves reproductoras.

"Practicada la selección entre gallinas vigorosas de dos años, hay que unir las a pollos jóvenes hijos de gallinas que en su primer año de puesta dieron puestas bien controladas con nidales-registradores, no menores a 200 huevos. La experiencia ha demostrado que en realidad la influencia de la sangre del gallo no representa la mitad de la de los hijos si no mayor proporción. La gallina altamente ponedora no transmite esa cualidad a su descendencia femenina, sino a la masculina y esta, es decir, los gallos hijos de altas ponedoras, son los que la retransmiten a sus hijos".

Fijense bien nuestros lectores en lo que Hanson dice en los párrafos que hemos transcrito íntegramente y que es lo sabido y admitido en la técnica avícola del siglo XX.

El gallo es, pues, por decirlo así, el vehículo que transmite la alta postura de la abuela a las nietas, así, pues, si una gallina, por buena que sea, no se junta con un gallo hijo de una alta ponedora también, la sangre del gallo hijo de mala ponedora ensucia o bastardea la buena sangre que se logra reunir en los productos cuando a gallina buena se une el gallo hijo de muy buena gallina también.

Dicho esto, Hanson se muestra partidario de algo que pugna con lo que, sin duda por seguir la rutina, se ha venido diciendo siempre en los libros y escritos de Avicultura, pero que, dada la experiencia de aquel autor y teniendo en cuenta que es práctica por él seguida con éxito, bien puede creerse.

Nos referimos a la formación de los grupos de reproductores sobre lo cual Hanson escribe lo siguiente:

"Las gallinas deben estar con el gallo por los menos 10 días para que den los primeros huevos fértiles. Cuando en un solo parque se tienen 20 ó 25 gallinas, un gallo basta y si hay 50 se necesitan tres gallos porque si solo hay dos, uno de ellos se hace dueño del corral y maltrata al otro, lo cual no ocurre si son tres, porque tiene dos en contra de él. Cuando las manadas son de 100, 200 ó 400 gallinas la proporción de gallos a darles será la de 5, 10 ó 20, es decir, un gallo por cada 20 gallinas".

Como podrán ver nuestros lectores esto es opuesto a cuanto se ha venido diciendo y haciendo y por lo tanto merece explicación, pues sin ella, podríamos causar grave perjuicio a los que intentaren meter varios gallos en un mismo gallinero.

Hanson parte de la práctica seguida por los buenos avicultores de criar las polladas en grupos separados, es decir, grupo de pollos y grupo de pollas. Haciéndolo así, los pollos están perfectamente hermanados los unos con los otros, se conocen por haberse criado juntos y al meterse varios de ellos entre las

gallinas cada uno forma su haren y no riñen los unos con los otros.

También hay que decir, que Hanson se refiere a esos departamentos o parques en que se tienen hoy en día las gallinas y que no son nuestros gallineros corrientes, esto es, los patios o parques de reducida extensión, sino grandes cercados en los cuales cada gallina dispone, por lo menos de unos 10 metros cuadrados, de lo cual resulta que, como tienen gran espacio en que correr, los gallos tienen poco contacto los unos con los otros.

Sin esas explicaciones cualquiera podría meter dos o tres gallos en un gallinerito con 50 gallinas y sufriría gran quebranto, pues lo más seguro es que, cuando menos el primer día, no dejarían de pelear y hasta podría darse el caso de que se destrozaran.

Hanson recomienda que el macho que se dé a las gallinas sea un pollo joven y vigoroso de uno a dos años. Si tienen más de dos años no es probable que puedan engendrar crías vigorosas.

“Cuando la temporada de crías termina — dice Hanson — los gallos deben ser vendidos a los que prefieren criar con gallos viejos mejor que con pollos, o se venden para el consumo”.

Incubaciones

Hanson determina muy prácticamente en este capítulo la época que resulta ser más favorable para dar huevos a la incubación en los establecimientos cuya base sea la producción huevera.

Para ello tiene en cuenta una cosa; la conveniencia de tener huevos en invierno, que es cuando se venden a mayor precio y sobre tal base escribe:

“Cuando se tienen las gallinas con miras a la producción de huevos para el consumo, el mejor momento para obtener crías de Leghorns es sobre el 10 de abril. Si se tienen polluelos de esta raza antes del mes de abril, las pollas empezarán a dar huevos demasiado pronto, quizás en julio o agosto, pero darán huevos muy pequeños y en reducido número y al llegar los meses de octubre y noviembre mudarán el plumaje dejando de poner y no reanudando la puesta, quizás, hasta fines de enero o febrero, con lo cual se habrán dejado de vender huevos en los meses en que van más caros”.

Como puede verse, Hanson dice esto de las

Leghorns porque, tratándose de producción huevera, da por sentado que es la gallina que suele tenerse, pero lo que dice de aquéllas tiene aplicación a todas las razas que se explotan en calidad de aves ponedoras.

Anoten bien este punto los que quieran conducir bien su gallinero.

Las crías tempranas de diciembre a 1.º de abril, buenas son para sacar polladas precoces en su desarrollo, hermosas y buenas para ser vendidas como pollería joven en primavera, para hacer buenos capones y para tener huevos durante la muda estival de las gallinas viejas, pero no para tener ponedoras de invierno, ya que, como dice Hanson y vienen comprobando los buenos avicultores, si bien aquellas pollas tempranas dan huevos en julio y agosto, luego se desponen en otoño y no reanudan la postura hasta que los huevos están ya abaratándose.

Refiriéndose a la elección de los huevos de echadura, es decir, para ser incubados, el avicultor inglés escribe:

“Los mejores huevos para incubar son los que no tienen más que 7 días de puestos, pero tenidos en las debidas condiciones yo he llegado a obtener buenos resultados con huevos de 21 días. Para ello hay que guardarlos en habitación moderadamente fresca pero cuya temperatura no pueda descender de los 45 centígrados (40° F) ni subir a más de los 15.5 centígrados (60° F) y hay que voltearlos suavemente todos los días”.

En este punto debemos llamar la atención pública sobre la inutilidad de adquirir esos huevos para incubar que suelen verse en los escaparates de algunas tiendas y por los que se cobran 1, 2 ó 3 pesetas pieza.

¿Qué garantía de fecundidad hay en los tales huevos? ¿qué garantía de que son frescos? ¿qué esperanza de nacimientos puede haber en huevos que, sobre ser generalmente viejos, están en el escaparate de la tienda sometidos a bajas temperaturas en invierno y a los grandes calores en primavera y en verano? ¿de dónde proceden los tales huevos para incubar? ¿cómo es posible fiar en ellos?

Así podríamos seguir formulando preguntas sin acabar nunca, pero para poner de manifiesto su inutilidad, ha de bastar que nos fijemos tan sólo en una de esas preguntas, es decir, en la ¿de dónde proceden los tales huevos así vendidos en las tiendas?

Esos huevos generalmente se cosechan en pequeños gallineros caseros cuyos dueños quie

ren ayudarse con la venta de huevos para incubar, pero que, faltos de elementos para darse a conocer como criadores de tal o cual raza, han de recurrir al intermediario que los tenga a la vista del público en sitio céntrico y en cajita o cestito tentador al que suele adosarse un letrerito indicando la raza y hasta a veces una laminita representándola, para que así el público ignorante se entusiasme más y adquiera más fácilmente el huevo con la ilusión de que sacará pollos que serán iguales a la estampa que se pone a su vista.

Ahora bien, aun admitiendo que el pequeño criador tenga el cuidado de llevar todos los días a la tienda su modesta cosecha y admitiendo también que los reproductores sean de la raza que se anuncia (que ya es admitir, porque no conociéndose la procedencia no puede haber confianza en el criador) los huevos van a la tienda donde se ponen en caja o cestito y en ellas van al mostrador donde se quedan a veces días y días inmóviles, es decir, sin ese volteo diario necesario para evitar que la vesícula germinativa, punto de origen del nuevo ser, se malogre por adherencia a la membrana albuminífera; allá reciben el calor del sol cuando este invade el mostrador y allá se quedan en la noche durante la cual la temperatura baja bruscamente; allá se llenan de polvo y así en un medio tan poco favorable a la conservación del huevo se tienen hasta que pasa el caprichoso comprador que se los lleva.

Como el tendero nada sabe ni le importa saber de avicultura y sólo ha de atender a su negocio que suele dejarle, por lo general, el 50 por 100 del precio de venta del huevo, siempre dice que son huevos de muy buen origen y muy frescos y naturalmente, el pasante cae y se va a casa muy contento con su preciosa mercancía!...

No hace muchas semanas un joven madrileño nos contó el siguiente hecho y como es persona muy seria hay que darle crédito.

Cierto día — nos dijo — uno de los que en Madrid tienen criadero de gallinas nos dijo si podríamos proporcionarle 100 huevos frescos de cierta raza para cargar una incubadora. Como los teníamos disponibles se los cedimos sin quitarles la marca que con lápiz les habíamos puesto indicando la raza y el día de la postura.

Quince días después — siguió diciendo el joven madrileño — ví unos cestitos de huevos de la raza en el escaparate de una tienda en

sitio muy céntrico y como cada cual conoce su letra en el acto vimos que eran huevos de los que yo había vendido, en los cuales se había borrado la fecha, dejando el nombre de la raza escrito por mí.

—¿Son frescos esos huevos? — preguntó el joven al dueño de la tienda.

—Fresquísimos; no tendrán más allá de dos o tres días...

—¡Ah!... ¿Me permite usted que vea uno?

—Vea, véalo usted mismo...

Claro que lo vió el joven, que tomando el mismo lápiz con que había puesto el nombre de la raza, volvió a escribirlo en el lado opuesto del huevo y mostrándolo al tendero le dijo:

—Vea usted si es la misma letra.

—Así parece; ¡qué iguales quedan!...

Entonces fué cuando el joven concluyó diciendo:

—Claro; como que los dos nombres están escritos por la misma mano. Esos huevos son de la partida de 100 huevos que yo envié hace quince días a don Fulano, de X... y como cuando yo los envié algunos tenían ya más de una semana, no son frescos, pues, por lo menos, tienen tres semanas.

Allá quedaron los huevos — dijo el joven y como término del relato agregó:

—Quince días después aun volvía a ver huevos de aquellos en el escaparate los cuales seguían vendiéndose como huevos frescos y buenos para incubar.

Este caso es tan frecuente que casi nos atreveremos a decir que la reducida producción de huevos de los pequeños criadores de las capitales y sus alrededores corre igual suerte.

¿No sería mejor que esos pequeños productores gastaran en anuncio para darse a conocer y vendieran directamente su producción al que pueda necesitar de huevos para incubar sin necesidad de acudir a los intermediarios? El que tal hiciese y sirviera huevos de toda confianza, pronto se acreditaría y le aseguramos que ganaría buen dinero, mientras que recurriendo al tendero sigue siendo ignorado y cede a aquel la mitad de lo que podría beneficiarse.

Perdonen nuestros lectores ese ejemplo que prolongó el escrito, y volvamos al libro de Hanson que nos dice que, además de la frescura, los huevos para incubar "deben ser de forma normal, ni grandes ni pequeños, ni largos ni cortos; que no deben pesar menos

de 57 gramos, ni más de 75; que no deben presentar rugosidades y que han de estar muy limpios”.

Hanson señala, como todos los autores, el perjuicio que sufren los gérmenes de huevos transportados de un punto a otro y conviene en que una remesa de huevos que incubados en la misma casa hubieran dado gran proporción de nacimientos, llevados a distancia, entre roturas y los efectos de la trepidación del vehículo o del ferrocarril, determinan una regular proporción de huevos malogrados, sin culpa por parte del expedidor, pero como la compra de huevos para incubar se impone a muchos principiantes, conviene también en que ha de pasarse por ello y que el que ha de recurrir a la compra de huevos ha de conformarse con la merma que su transporte le origina.

La Real Escuela Española de Avicultura llevó a cabo un experimento sobre el particular haciendo envíos a más de 300 kilómetros, de huevos cosechados en los mismos días y embalados del mismo modo, pero salidos de Barcelona, unos en trenes correos y otros en trenes mixtos. Al llegar a destino, dichos huevos volvieron a reexpedirse a la Escuela, también en trenes correos y en trenes mixtos y al ponerse en incubación pudo verse que los huevos que habían hecho el trayecto (600 kilómetros) en tren correo, dieron menor proporción de gérmenes malogrados que los que habían viajado en trenes mixtos, no por efecto de las más horas pasadas en el tren, sino de que en los trenes correos no hay los continuos topetazos que sufren los vagones en los trenes mixtos que toman o dejan vagones en casi todas las estaciones. Esos tope-tazos enturbiando el contenido de los hue-

vos así como la mayor trepidación de los vagones de mercancías que los furgones de los correos, era lo que había motivado la mayor pérdida observada.

Como final de capítulo, Hanson recomienda que no se empleen para incubar huevos procedentes de reproductores **consanguíneos**, es decir, próximos parientes, pues si bien la consanguinidad debe adoptarse como base de apareamientos para la conservación de los caracteres morfológicos de los padres, es contraria a la conservación del vigor y de la fecundidad en la descendencia, así pues, en la producción de buenas gallinas ponedoras, hay que refrescar muy frecuentemente la sangre con introducción de buenos gallos procedentes de distinta familia, pero a condición de que, como ya se dijo, sean hijos de gallinas altamente ponedoras y procedentes de criadero de absoluta confianza.

*
* *

Algo han podido asimilarse nuestros lectores de cuanto Hanson nos dice en su práctico libro. No es cosa nueva, ciertamente, pues bien se ha escrito en España de ello y en igual sentido, pero el hecho de que lo repita un extranjero, un avicultor inglés de tanto mérito y **que ha hecho fortuna** en Avicultura como S. G. Hanson, de algo puede servir en tierras donde se dice “que nadie es profeta en su patria”, con lo cual quizás las verdades que dejamos escritas, como originarias de otro país, probablemente tendrán en el presente caso mayor valor.

Dr. Véritas

(Se continuará).

A los Señores Congresistas y Expositores en el Mundial de Avicultura de Barcelona

Habiéndose dado por terminado el reparto de los Libros del Congreso que con el Diploma de Congresista corresponde a los que figuraron como tales, así como el de los Diplomas a los Expositores, envíos hechos todos ellos bajo pliego certificado y con fecha de salida debidamente registrada, se hace saber así a cuantos estando en una de las dos categorías o en ambas no hubiesen recibido el Libro o el Diploma que les correspondía.

Los que se hallaren en tal caso, pueden comunicarlo por carta lo antes posible a nuestro Director en su calidad de Presidente del Comité Ejecutivo del Congreso.

Lo que debe estudiar y saber un profesor de Avicultura

Según el técnico avícola inglés P. HEDWORTH FOULKES, B. SC.

Trabajo altamente celebrado y aplaudido en el Congreso de Barcelona

Son muchos los que creen que cualquiera que haya estudiado Avicultura está en condiciones de ser un buen profesor y ello es una equivocación. A parte del temperamento de pedagogo que se necesita para dar instrucción al prójimo, el profesor de Avicultura ha de poder resolver todas las cuestiones que se le consulten y ha de saber explicar, no sólo a tenor de las prácticas y de los estudios de Avicultura que haya hecho, si no de la preparación fundamental recibida con anterioridad o simultáneamente a manera de estudios superiores así como de los conocimientos que el mismo haya podido adquirir en propia práctica.

Así lo explicó en el Congreso Mundial de Avicultura, Mr. Foulkes, en el escrito que puede leerse seguidamente, y así lo ha establecido la Real Escuela Oficial Española de Avicultura, para los que quieran graduarse de Profesores de Avicultura, de acuerdo con la Real Orden de Fomento, de 25 de septiembre de 1924.

Hasta estos últimos años los profesores de Avicultura eran poco solicitados en la Gran Bretaña, y se concedía tan poca importancia a la enseñanza avícola, que cuantos tenían alguna experiencia en la crianza de las aves, podían ocuparse en ella. En la mayoría de los casos, se la unía a otra rama de la Agricultura y, en las Escuelas, era el profesor de lechería quien estaba encargado de ella. Allí donde se daba separada, los emolumentos concedidos al profesor eran de ordinario ínfimos e insuficientes para estimular a nadie a especializarse en la materia. Además, no existía ninguna institución, entre nosotros, que diera una preparación completa y que respondiera a las necesidades de los que deseaban adquirir el título de profesor.

El desenvolvimiento de la Avicultura durante y después de la Gran Guerra ha sido tal que las autoridades públicas han reconocido la necesidad de formar profesores verdaderamente idóneos para esta enseñanaza, y cierto número de Colegios de Agricultura y de Horticultura han añadido uno de ellos a su personal.

Habiéndose reconocido la importancia de la Avicultura, se han pedido profesores competentes que pudieran hacer valer más títulos que un simple criador de aves, que ordinariamente era el único título de los candidatos a tal puesto.

El éxito de esos profesores era únicamente debido en aquel entonces a sus aptitudes individuales para la enseñanza, así como a su

gran práctica, pero a pesar de todo permanecían en un estado de inferioridad, a consecuencia de su falta de cultura científica.

Por lo general, el dominio de la Agricultura ha beneficiado, durante los veinticinco últimos años, con grandes progresos científicos, que han dado excelentes resultados. La organización de este trabajo y las subvenciones concedidas por el Estado han asegurado ya la continuidad y la perfección necesarias para conseguir serios resultados prácticos.

En lo que concierne a la Avicultura, se mencionan pocas investigaciones científicas, aparte de uno o dos particulares y ardientes discípulos de Mendel, que han obtenido determinadas razas por ellos deseadas. El éxito que ha coronado las investigaciones emprendidas en las demás ramas de la Agricultura, alienta, en estos momentos, a cuantos emprenden experimentos científicos en el vasto dominio de la Avicultura, tanto más, en cuanto, hasta se les conceden subvenciones. De esta manera se han reunido capitales considerables, aumentados aún con los fondos del Estado, lo cual hace esperar que no tardarán en obtenerse resultados apreciables, probando de este modo al avicultor que la unión de la ciencia con la práctica es el único medio de lograr buenos resultados.

Todo este trabajo de experimentación científica debe, no obstante, llevarse a la práctica, y si el profesor no puede realizarlo así, su labor de enseñanza será mucho menos aprovechable.

La tarea del profesor no debe, por consiguiente, limitarse a la enseñanza teórica, pues ha de ser un intérprete, un consejero capaz de explicar al avicultor los resultados de los experimentos científicos. Para estar en condiciones de cumplir esta tarea, el profesor debe conocer los principios científicos que son la base de toda investigación experimental.

La enseñanza recibida por un profesor de Avicultura no debe, pues, consistir sencillamente en un curso práctico. Es indispensable que antes de especializarse, haya recibido una buena cultura científica.

A consecuencia de la reforma que se ha realizado en el transcurso de los diez o veinte últimos años en la enseñanza secundaria de nuestro país, la mayoría de las escuelas hacen figurar en sus programas la química y la botánica, y la enseñanza de las matemáticas ha experimentado felices modificaciones para los alumnos, de tal suerte que, los buenos estudios secundarios, constituyen una base suficiente para el candidato que ha de especializarse más adelante.

Así como lo hemos dicho antes, el profesor no debe limitarse a una sencilla enseñanza teórica; es preciso, por consiguiente, que su cultura sea todo lo extensa posible, y por ello los programas han de comprender ciertas materias que, a primera vista, podrían considerarse como superfluas.

El profesor de Avicultura ha de acostumbrarse a considerar su misión desde varios puntos de vista muy distintos. Puede, en un Condado, hallarse en presencia de condiciones que no hayan sido estudiadas en ningún curso de Avicultura y le será preciso poseer los conocimientos que tengan alguna relación con los problemas cuya resolución se le pida. Aun cuando la crianza de las aves, como especialidad, se haya desarrollado considerablemente entre nosotros, durante y después de la guerra, no deja de ser menos verdad que la mayor parte de los huevos y de las aves proceden de granjas no especializadas, de suerte que es necesario que el profesor posea nociones generales de Agricultura, con objeto de ser capaz para tratar el asunto bajo todos los aspectos. Ha de poseer igualmente algunas nociones de Horticultura, porque en ciertas regiones las dos industrias van juntas.

Aunque no sean recomendables los programas demasiado recargados, al establecer los de Avicultura, no deben perderse de vista, sin embargo, las materias que pueden ser necesarias a un futuro profesor.

Materias cuya posesión debe comprobarse

He aquí, a mi parecer, las que deberían figurar en el programa de los candidatos a las funciones oficiales de Profesores de Avicultura:

1.º — Avicultura

La Avicultura ha de considerarse como la materia principal y, para mayor comodidad, puede dividirse como sigue:

a) **Enseñanza teórica.** — El lado teórico comprende diferentes partes: la incubación y la cría, la alimentación y las condiciones generales, cosas todas que no es necesario examinar en detalle; pero en cambio, se ha de insistir sobre la importancia práctica de las relaciones de la Avicultura con la Agricultura en un país, sobre la crianza de las aves practicada paralelamente con los otros géneros de crianza, sobre sus relaciones con las exigencias del mercado y las condiciones del cultivo y su importancia desde el punto de vista económico y finalmente, sobre el valor comercial de las principales razas de gallinas, de pavos, de gansos y de patos.

Los diversos sistemas de cría adoptados necesitan una atención más seria, porque, sin duda alguna, un profesor encontrará avicultores de todas clases que le pedirán consejos. En razón del desarrollo, cada día más importante, de las especializaciones, le será necesario hacer un profundo estudio de las incubadoras artificiales cuyo empleo constituye uno de los elementos de la Avicultura en los demás países.

El lado comercial deberá estudiarse cuidadosamente, y una preparación no será completa si no comprende un examen profundo de los factores que intervienen en el desarrollo comercial. Este estudio ha de tratar de los principales aspectos del comercio al por mayor y al por menor, así como de la importancia del comercio internacional.

Debe prestarse alguna atención a las diferentes formas de cooperación, pero, para el profesor moderno, la importancia capital reside en los principios de organización y de trabajo.

b) **Experimentación e investigaciones.** — Las ocasiones de adquirir conocimientos en materia de investigación se presentan de día en día, y aunque pocos profesores, al terminar sus estudios, estén en disposición de dirigir

profundas investigaciones, su preparación debería llevar consigo un estudio de los métodos de dirección de los experimentos, así como del análisis de los datos relativos a los mismos experimentos, a las investigaciones y a la observación. La interpretación de los resultados es, por consiguiente, de grande importancia en el trabajo y merece ser objeto de una atención de todo punto especial.

c) **Enseñanza práctica.** — La mayoría de nuestros establecimientos de enseñanza son capaces de asegurar una buena parte de la preparación práctica, pero no es posible que el alumno adquiera en ellos la experiencia necesaria. El curso de Avicultura en una escuela, es ciertamente útil desde el punto de vista pedagógico o experimental, pero no es suficiente desde el punto de vista comercial, de suerte que no da conocimientos suficientes sobre las necesidades reales de la industria.

Aun cuando la suma de trabajo práctico realizado en una escuela, en el curso de la preparación, sea limitada, debiera cuando menos ser suficiente y de naturaleza apropiada para hermanar lo teórico con la práctico. La mejor experiencia práctica se adquiere en una granja, en la que el alumno toma parte activa en el trabajo corriente y puede adquirir conocimientos en todas las ramas.

Hay una ventaja indiscutible en repartir el tiempo consagrado a adquirir esta experiencia práctica entre dos o tres granjas, observadas desde puntos de vista enteramente distintos; sin embargo, el tiempo pasado en cada una de ellas ha de ser suficiente para permitir al alumno conocer a fondo su método de trabajo.

Esta parte de enseñanza práctica debería adquirirse, sin duda alguna, antes de emprender los estudios teóricos, porque constituye una base apreciable para la cultura técnica y, además, permite al alumno consagrar todo su tiempo al estudio de materias que no tendrá ocasión de repasar más adelante.

Naturalmente, el tiempo consagrado a adquirir estos conocimientos prácticos debe ser limitado, pero por otra parte, para lograr su objeto, es indispensable que el futuro profesor adquiera una experiencia, tan vasta como sea posible, en los distintos métodos de Avicultura práctica, de cada granja.

2.º — Fisiología y Patología

No es necesario insistir acerca de la importancia que tiene conocer la fisiología y la ana-

tomía de un ave, en vista de la crianza y de la alimentación. No se puede poseer un conocimiento suficiente del método de Mendel y de sus aplicaciones a la cría comercial, sino después de un serio estudio de la fisiología de la reproducción. La Patología ha de ser base de todo estudio sobre la clasificación, el origen y el tratamiento de las enfermedades de las aves. La bacteriología constituye por sí misma un asunto demasiado vasto para figurar en un curso de Avicultura, pero debiera, en cierta medida, ser la base de un curso sobre las enfermedades de las aves causadas por los microbios y los parásitos.

Toda preparación debería comprender una gran parte de demostraciones prácticas y de trabajos de laboratorio, siendo la disección de importancia considerable para un profesor.

3.º — Física y química

El estudio de estas ciencias deberá necesariamente ser restringido, por razón del tiempo limitado que a él se puede consagrar, por lo cual debe hacerse desde un punto de vista práctico. La química de los alimentos de las aves constituye uno de los puntos esenciales de este estudio, y, aun cuando el profesor no tenga que hacer análisis químicos de alimentos, tendrá para él grande importancia, sin embargo, el que sea capaz de interpretar lo que la química le enseña.

Hay que insistir sobre las condiciones de digestibilidad de los alimentos y sobre los métodos de dirección de los experimentos acerca de esta materia.

En este punto, las demostraciones y los experimentos prácticos deben hacerse al mismo tiempo que los estudios teóricos.

4.º — Arquitectura y materiales de construcción

En muchas ocasiones se solicitarán del profesor consejos acerca de los trabajos de construcción; por tanto, es de particular importancia que posea un profundo conocimiento de todos los materiales necesarios para arreglar un corral sin grandes gastos.

Además: esta clase de construcción ha de ser dirigida desde un punto de vista técnico, por lo cual es necesario que el profesor sea capaz para presentar dibujos y planos y también para valuar aproximadamente el gasto.

El empleo y el manejo de las herramientas,

así como el uso y la composición de los materiales, son igualmente de necesario estudio en una escuela preparatoria.

5.º — Agricultura y Horticultura

Algunos quizá consideren estas dos materias como superfluas en un programa; pero como el profesor ha de resolver los numerosos problemas que se le presenten, le será muy provechoso haber recibido algunas nociones rudimentarias.

También le será en extremo útil a un profesor estar bien documentado sobre los terrenos y sus diferentes aptitudes, sobre la composición y el empleo de los abonos minerales, sobre la conservación de los forrages, así como sobre el cultivo de los cereales y su empleo como alimento de las aves.

La Horticultura se halla tan estrechamente ligada a la crianza de las aves, que debe ser estudiada conjuntamente.

6.º — Teneduría de libros

Además de los principios generales de Teneduría de libros por partida sencilla y por partida doble, con las cuales ha de familiarizarse el profesor, en ningún caso será más necesaria una contabilidad precisa y exacta como en materia de crianza de las aves; por lo tanto, es esencial estudiar el método de ella. La antigua costumbre, que consistía en llevar un Libro Diario, un Libro de Caja y un Libro Mayor, tiende a desaparecer de día en día, substituyéndole al propio tiempo una contabilidad que impida el despilfarro y permita escoger los mejores métodos de crianza.

7.º — Elementos de Pedagogía

Hasta el presente, los profesores han pecado, tanto por su falta de método de enseñanza como por su falta de conocimientos especiales, y su trabajo se ha resentido mucho, porque ignoraban los elementos esenciales de la Pedagogía. En el programa de preparación debe hacerse figurar el estudio de estos elementos, es decir, los métodos de enseñanza, de exposición y de ilustración del asunto, la división de lecciones y, en fin, el estudio fundamental de los elementos de Psicología, tales como la atención, la memoria, el razonamiento y la imitación.

La aplicación de estos principios en las lecciones, con discusiones y críticas, debe constituir una parte importante de la preparación.

El Consejo Nacional de Avicultura, que fué instituido en 1920, ha comenzado por elevar, entre nosotros, el nivel de los estudios en materia de Avicultura. Una de las primeras decisiones tomadas por este Consejo fué nombrar una Comisión Nacional de examen, para Inglaterra, Escocia y el País de Gales. Esta Comisión comprende, además de los miembros del Consejo, representantes de los Departamentos ministeriales interesados y de los principales Colegios de Agricultura que se ocupan en esta enseñanza.

La Comisión verifica todos los años exámenes teóricos y, en nombre del Colegio Nacional de Avicultura, concede diplomas a los candidatos que han cumplido las pruebas.

La institución de este diploma marca el mayor progreso realizado hasta el presente en los estudios de Avicultura y ya pueden comprobarse los resultados.

El examen dura cinco días y alcanza a todos los conocimientos del candidato, siendo todos los examinadores de la mayor competencia.

Este diploma, concedido al estudio y a la experiencia, y según los resultados del examen, no tardará en constituir una condición "sine qua non" para todos cuantos deseen obtener una plaza de Profesor de Avicultura.

Resumen

Después de la guerra ha sido cuando se han solicitado profesores de Avicultura competentes y especializados, a medida que esta industria adquiría importancia más considerable. Además de los Colegios y las Escuelas de Agricultura, los Condados designan actualmente profesores, cuyo trabajo consiste en aconsejar y ayudar a los avicultores, así como en dar cursos en las Escuelas y conferencias en los Centros rurales.

Los progresos actuales de las investigaciones y de los experimentos científicos en materia de Avicultura exigen una competencia especial de los profesores, que deben, por consiguiente, tener suficiente conocimiento de las ciencias con las cuales se relaciona su trabajo.

El profesor de Avicultura ha de ser capaz de abarcar el asunto desde puntos de vista absolutamente distintos. Aun cuando la crian-

za de las aves, considerada como especialidad, se haya desarrollado considerablemente entre nosotros, durante y después de la guerra, la mayor parte de los huevos y de las aves proceden de las granjas no especializadas, es decir, de los cortijos.

El futuro profesor no debiera emprender su preparación sin antes haber hecho serios estudios secundarios y recibir extensas nociones de matemáticas, de química y de biología.

Después de terminada su preparación teórica, ha de pasar por lo menos uno o dos años para adquirir conocimientos prácticos en granjas modernas. Deberá, en cuanto le sea posible, ponerse al corriente de los distintos métodos de avicultura.

La preparación técnica de un establecimiento, para estar bien comprendida, ha de abarcar, pues, en resumen, las materias siguientes:

- 1.º Avicultura:
 - a) teoría,
 - b) experimentos e investigaciones,
 - c) práctica.
- 2.º Fisiología y Patología aplicadas a la Avicultura.
- 3.º Física y Química.
- 4.º Arquitectura y materiales de construcción.
- 5.º Agricultura y Horticultura aplicadas a la Avicultura.
- 6.º Teneduría de libros.
- 7.º Elementos de Pedagogía.

La enseñanza dada, ha de ser de un carácter especial que responda a las necesidades del futuro profesor, y dé lugar, para cada materia, a tantas demostraciones y experimentos como sea posible.

El Consejo Nacional de Avicultura concede actualmente un diploma a los candidatos que justifiquen los conocimientos teóricos y prácticos necesarios, adquiridos en un establecimiento competente y sufran con éxito el examen previo. La obtención de este diploma no tardará en constituir una condición indispensable para cuantos deseen obtener una plaza de Profesor de Avicultura.

Comentario para España

Lo expuesto por Mr. Hedworth Foulkes fué tomado en consideración por la Real Escuela

Oficial Española de Avicultura y a tenor de lo que se ha leído, formuló su programa de estudios para los que en España quieran adquirir el grado de Conferenciantes o Profesores de Avicultura de acuerdo con la Real Orden de Fomento, de fecha 25 septiembre de 1924.

Sin gran trabajo y sometiéndose temporalmente al estudio especial de la Avicultura y al ejercicio de sus prácticas durante algunos meses, se hallarán en plenas condiciones de dedicarse a la enseñanza de la Avicultura, los Peritos Agrícolas y los que posean grado superior a los mismos en el ramo de la Agricultura, los Veterinarios, los Licenciados en Ciencias físicas y naturales los que hayan cursado por completo el Bachillerato y aun hasta los poseedores del Título de Avicultor que se sometan a estudios de índole superior.

Siendo tantos los que reúnen esas condiciones, es deseable que, en pocos años, pueda formarse en España una buena Agrupación de Profesores o Conferenciantes de Avicultura que ayuden al aula mater de la Real Escuela de Avicultura en sus enseñanzas y predicaciones y ojalá sea ello en el plazo más breve posible.

En la Escuela española de Avicultura se reúnen esas enseñanzas teórica y práctica que Foulkes recomienda que se hagan simultáneamente pues contando la Escuela con una Granja Avícola montada absolutamente a la moderna, como la Granja Paraíso, anexa a la Escuela, los alumnos pueden hacer todas las prácticas en excelentes condiciones.

Por de pronto la Real Escuela Española de Avicultura ya ha expedido uno de esos Títulos con Grado de conferenciante en Avicultura al súbdito italiano y enviado especialmente para tomarlo Sig Federico Clementi, de Roma, teniendo anunciada la llegada para el Curso de 1926 de dos Peritos Agrícolas de Checoeslovaquia y de un Avicultor francés, pero ningún español ha mostrado, por ahora, ni el menor deseo de robustecer sus conocimientos con dichos estudios superiores.

¿Se dará el caso de que siendo la Escuela española, sólo pueda dar dichos Grados a los extranjeros por no ambicionarlos los del país?...

Grandioso éxito de las "Incubadoras Mamut Buckeye" en la Real Granja-Escuela Paraíso de Arenys de Mar

Aunque se crea que escribimos a título de reclamo, no podemos dejar de exteriorizar nuestra satisfacción ante los éxitos alcanzados con el empleo de las Incubadoras Mamut Buckeye que la Granja Paraíso introdujo en España en 1924 y que en 1924-1925 han dado portentosos resultados.

Es indiscutible que son las Buckeye Mamut las incubadoras industriales que han promovido en Norte América esa extraordinaria producción de polluelos cuya cifra se elevó en 1924 a 700.000.000 de polluelos pues funcionando en los Estados Unidos y en el Canadá más de 1.600 Buckeyes Mamut, fácil es comprender que de ellas deben haber salido la mayor parte de los polluelos fabricados en aquellos países.

En Europa se dieron a conocer estos aparatos en el Primer Congreso y Exposición Mundiales de Avicultura de La Haya y tal fué la sensación que produjeron que, así en Inglaterra como en Francia y Bélgica, los tres países que mayor interés han demostrado en adoptar los métodos y procedimientos modernos que nos llegaron de allende el Atlántico, no tardaron en acojerse a las ventajas que aquellas máquinas ofrecen y así fué como la adoptaron Metcalfe en su "Claydon Poultry Farm" de 5.000 gallinas, Foulkes en Sonimor Poultry Farm, de 8.000 a 10.000 gallinas, que son las dos granjas más importantes de Inglaterra, Mr. Reed en la joven y ya famosa "Lafayette Poultry Farm" de Nangis (Francia) el "Elevage de Planet" en las cercanías de Rambouillet (Seine et Oise), y todos los establecimientos que van necesitando de gran producción de polluelos, cosa que antes no podía lograrse más que teniendo muchas máquinas y a fuerza de personal y de trabajo.

Las Mamut Buckeye difieren en absoluto de todos los tipos de incubadoras de gran cabida antes conocidos en Europa y en Norte-América. Estas, más que una incubadora de gran cabida, eran una serie de incubadoras corrientes (de 100, 200 ó 500 huevos cada una) las cuales se presentaban unidas, es decir pegadas las unas a las otras presentando el aspecto de un largo aparato provisto de

varios cajones o secciones, que a veces hasta se disponían en dos o en tres pisos.

Ello unificaba ciertamente la calefacción, pero no economizaba ni el trabajo del volteo de los huevos, ni de la aireación de éstos, ni evitaba la atención que debía prestarse a la regulación de cada uno de los cajones, pues ha de considerarse que todas esas grandes incubadoras así las que se usaban en Europa (las inglesas, alemanas y austriacas) como en Norte América, solían tener un regulador en cada cajón y fácil es comprender los líos de temperaturas que se armaban. Por esto, aunque se usaron o emplearon, nunca pudieron dar verdadero impulso a la industria de la producción de polluelos en gran escala como lo dieron las Buckeye Mamut desde su aparición hará unos quince o veinte años.

La base de esas incomparables máquinas, verdaderos mamals del siglo XX, está,

1.º En que la incubación es continua, esto es, que una vez puesta en marcha la máquina puede ir recibiendo semanalmente los huevos que se cosechan en la granja regulándose los nacimientos para un día fijo de la semana.

2.º El ocupar un espacio tan reducido que la máquina puede instalarse en cualquier habitación ordinaria. La de mayor cabida 12.096 huevos, solo ocupa un espacio de 2'50 metros largo por 2 ancho y con altura de 1'80 metros; véase si cabe en cualquier parte. Cuando se habla de incubadoras de 30.000 y de 100.000 huevos, debe entenderse siempre que no se trata de una sola máquina, sino de 3 o de 10 máquinas de 10.000 huevos cada una, establecidas en serie.

3.º La rapidez y eficacia del volteo de los huevos, que es cosa de cinco minutos, tanto para voltearlos en la máquina de 1.000 como en la de 12.096 huevos.

4.º La economía en la calefacción, que es a base de petróleo o de gas y en forma que un solo foco de calor caldea toda la máquina por medio de tubos radiadores sólida y hábilmente dispuestos. En las máquinas de 2.400 y de 4.600 huevos que se tienen en marcha en la Granja Paraíso de Arenys de Mar, primeras que han venido a España en el tipo

Buckeye Mamut, el coste de calefacción nunca excedió de 3 pesetas diarias, con la particularidad de que, siendo iguales los calefactores, lo mismo gasta la una que la otra.

5.º La regulación de la temperatura puede decirse que es absolutamente matemática, pues una vez afinados los dos reguladores de que van provistos los aparatos, uno para regular la temperatura del agua y otro para la de la cámara de incubación, no hay variación alguna durante todo el año, pues en el interior de las paredes del aparato hay una materia aislante que pone el interior a cubierto de toda variación de temperatura en el exterior.

6.º La aireación permanente, de los huevos, es decir, la renovación constante del aire caliente en el interior de la cámara de incubación, por medio de los ventiladores eléctricos de que van provistos esos aparatos. Como no es la electricidad la que caldea el aparato, sino la corriente del agua caliente, aunque por unas horas falte la corriente y la cámara de incubación deje de airearse, los gérmenes no se malogran y una vez restablecida aquella se reponen de la molestia momentánea que puedan haber sufrido.

7.º La fácil y constante humectación del aire interior que se obtiene por medio de la corriente de aire que pasa sobre la bandeja portadora del agua absorbiendo mayor o menor humedad según la sequedad del ambiente interno del aparato.

8.º El nacimiento de los polluelos en la cámara de eclosión y por lo tanto en departamento que, aunque se abra el aparato para el volteo de los huevos que no deben nacer hasta más adelante, el aire no daña a los embriones que están naciendo.

9.º El obtener polluelos esencialmente vigorosos, como efecto de que los embriones se desarrollaron en una atmósfera siempre pura y permanentemente oxigenada, al punto de que, teniendo una vela o un candil encendido en la cámara de incubación, la llama se mantiene viva y sin notarse la menor oscilación.

10. El poder incubar a base de la absoluta selección de los productos, porque, siendo varios los cajones o departamentos de nacimiento y pudiendo todavía establecerse divisiones en cada uno de ellos, no puede haber confusión de polluelos en el momento de los nacimientos y estos pueden señalarse sin peligro de confundirlos al tiempo de sacarlos de la máquina.

Hasta la aparición de las "Mamut Buckeye", nunca se vió aparato en el que se reunieran tales ventajas por lo cual poco es cuanto se diga en elogio del ingeniero norteamericano Mr. Smith que ideó y construyó los primeros modelos vendiendo su patente a la "Buckeye Incubator Company" de Springfield (Estado de Ohio), poderosa compañía que fácilmente se constituyó para explotarla en la construcción de dichas máquinas.

Para dar idea de la extensión que alcanza su venta, ha de bastar que repitamos lo que persona de nuestra absoluta confianza nos aseguró en el mes de diciembre de 1924, esto es que en quince días había visto embalar y salir de la fábrica 150 máquinas de 10.000 huevos cada una con destino a varios puntos de los Estados Unidos y del Canadá, Sudamérica, Europa, Australia, Sudafrica y Japón.

En la actualidad la "Buckeye Incubator Company" además de los tipos de incubadoras corrientes para cabidas variables entre 65 y 600 huevos, en calidad de Incubadoras industriales Mamut, produce los modelos siguientes:

Número 30. Para 1008 huevos. — Recomendable a los que cuentan con una población de 100 a 200 gallinas reproductoras.

Número 9, de 2304 huevos.—Recomendable a las granjas que tienen de 200 a 300 gallinas reproductoras.

Número 31, Para 2772 huevos. — Recomendable a las granjas que tienen de 200 a 300 gallinas reproductoras.

Número 8, para 4608 huevos. — Recomendable a las granjas que dispongan de 400 a 500 gallinas reproductoras.

Número 33, para 6912 huevos. Recomendable a los que recogen huevos de 500 a 800 gallinas.

Número 7, para 10.368 huevos. — Para granjas a base de 800 a 1.000 o más gallinas reproductoras.

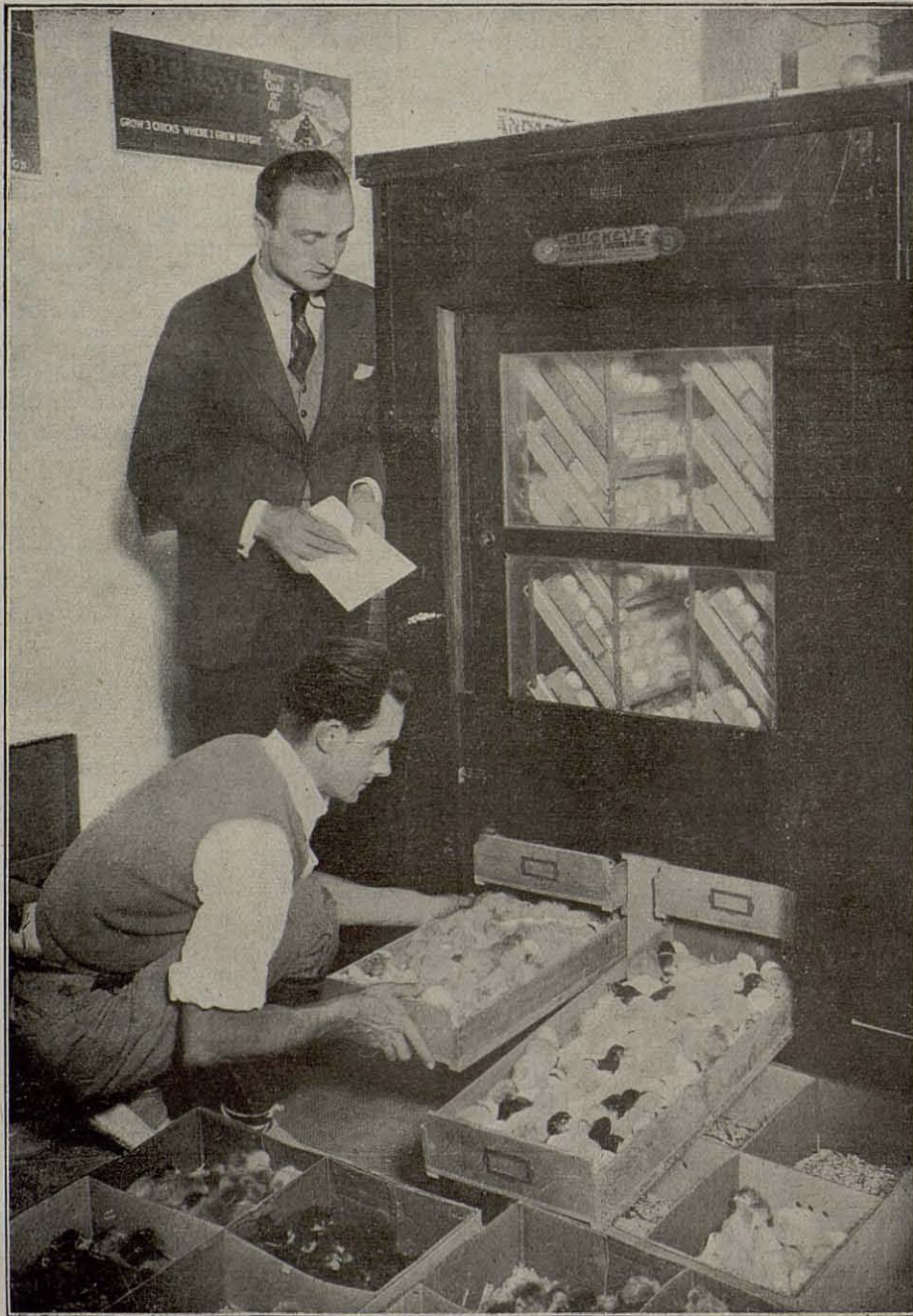
Aun desde el presente año la casa ha producido un nuevo modelo, que, sin ocupar mayor espacio que el número 7, tiene cabida para unos 12.000 huevos.

Como a algunos les parecerá inverosímil que sólo teniendo de 200 a 300 gallinas se cosechen huevos suficientes para poder alimentar semanalmente una máquina de 2304 huevos, explicaremos el caso.

Ya se dijo que los nacimientos tenían lugar

Las primeras Incubadoras Mamut Buckeye introducidas en España por la Real Granja-Escuela de Avicultura "Paraíso" de Arenys de Mar (Barcelona). Más de 12000 polluelos recién nacidos enviados a provincias en la última temporada.

(Véase descripción en página 238)



Estas incubadoras funcionan fijamente desde el 1.º Diciembre al 1.º Mayo, de suerte que los interesados en verlas funcionar, pueden efectuar su viaje a la Granja Paraíso de Arenys de Mar en la completa seguridad de no quedar defraudados viendo en pleno trabajo dichas máquinas y en plena postura las 1000 aves reproductoras que se tienen

dispuestas para cargarlas con huevos exclusivamente cosechados en la casa de gallinas de razas puras y de absoluta selección.

La Granja Paraíso tiene abiertas sus puertas a los visitantes durante todo el año y una visita a la misma da perfecta sensación de la seriedad de la casa y de la exactitud en todos sus anuncios y descripciones.



Los avicultores D. Federico (de pie) y D. Enrique Castelló de Plandolit, operando en una «Mamut Buckeye» de 2304 huevos, el día de nacimientos.— Véase la salida de los polluelos en la cámara de eclosión y los huevos que continúan en incubación en la parte alta del aparato, colocados en las bandejillas giratorias, dispuestas para su volteo automático.

Nuestro director y su hijo D. Ignacio ante la «Mamut Buckeye» de 4608 huevos de la Granja Paraíso de Arenys de Mar en un día de nacimientos y envío de polluelos en grupos mínimos de una docena y máximos de 100 polluelos; veinticinco en cada departamento de la caja. A la derecha obsérvese, ya preparada, parte de la nueva carga de huevos correspondiente a la semana,

semanalmente y en día fijo; pues bien, en ese mismo día es cuando la máquina recibe la nueva carga semanal que es sólo de 768 huevos y esa cifra se cosecha fácilmente de 200 gallinas desde enero a junio, que es el período en que la máquina debe estar en marcha. En efecto; en gallinas bien alimentadas el porcentaje de las que ponen en aquellos meses, es de un 50 por 100, lo cual da un promedio de 100 huevos diarios o sean 700 semanales, pero aun admitiendo que sólo se recogiesen 40 %, con 300 gallinas sobrarían huevos para la carga semanal.

En la Mamut de 4.608 huevos la carga semanal es de 1.536 huevos y éstos pueden cosecharse fácilmente con 400 gallinas y con seguridad con 500.

Con estas indicaciones creemos haber dado una idea de lo que son esas máquinas incubadoras modernas que, pese a los críticos de lo ajeno, han producido una verdadera revolución en ambos mundos y, aunque sensiblemente, pero por ley económica, hasta han llegado a motivar el cierre de varias fábricas norteamericanas que antes tenían la hegemonía en la construcción y venta de máquinas de gran cabida. Tal debió ser la sensación producida por la salida de las Mamut Buckeye, que al cerrarse fábricas y disolverse compañías constructoras, los mismos capitales que de ellas se retiraron, acudieron a la "Buckeye Incubator Company" que muy solícita y razonablemente les dió ingreso en la misma a cambio de los perjuicios que involuntariamente les había causado.

Para terminar estas noticias, que, lo repetimos, no van a título de reclamo (ya que no es fácil que dado el estado de la Avicultura

Española puedan venderse en el país muchas máquinas de esta clase) sino a título de información, agregaremos que, habiendo tenido en marcha la máquina de 2.304 huevos en la temporada de 1924 nos resolvimos sin titubeos a adquirir la de 4.608 que ha venido funcionando con igual éxito en 1924-1925.

Con las dos Mamut Buckeye, la Granja Paraíso de Arenys de Mar ha podido hacer en 1925 lo que no logró en sus treinta y dos años de existencia, ni aun teniendo en marcha 20 aparatos; esto es, ha logrado implantar en la misma la venta de polluelos recién nacidos en gran escala y los muchísimos compradores de provincias, incluso los de Andalucía, Extremadura y Galicia como de regiones más apartadas, pueden decir si los polluelos les llegaron bien y si quedaron satisfechos del género selecto y vigoroso que les fué servido.

Desde primero enero a primero mayo, las dos Buckeye Mamuth juntas no nos dieron nunca, unas veces con otras, menos de 1.500 polluelos semanales, esto es, sobre un 85 a 90 por 100 de los huevos fértiles, una vez separado sobre el 20 por 100 de infértiles.

Como afortunadamente para los que se interesan por estos progresos, ya no hay para que ir a América, ni siquiera pasar los Pirineos para ver esas máquinas, pues pueden verse en España y en esta Granja-Escuela Paraíso (cuyas puertas, abiertas están todo el año a todo visitante) a verlas pueden venir los lectores de estas noticias pues desde diciembre a mayo pueden tener la seguridad de hallarlas en plena marcha.

Federico Castelló de Plandolit

Avicultor Titulado

De la mala estación

Consejos y recomendaciones prácticas.

Ya pasamos el pleno verano y con la estación vinieron los contratiempos y las preocupaciones del avicultor.

Las gallinas viejas dejaron de poner y apenas se recogen huevos, abundan las cluecas que, parásitas del nidal, viven inactivas comiendo y sin dar producto, los gallineros se plagaron de piojillo al punto de no poderse entrar en ellos, las aves se desplumaron y dieron al gallinero deplorable aspecto, las crías tardías suben endeble y encanijadas, las aves más viejas sucumben bajo la acción de la muda en seres ya decrepitos, y de los fuertes calores. Todo ello y la escasez de ingresos desalienta al avicultor novato y causa decepción a los que no supieron prevenirse con miras al veraneo de las gallinas.

Si se hicieron crías tempranas en diciembre y en enero, en julio se recogen huevos de las pollas y cuando las gallinas adultas entran en muda, dejan de poner o se quedan cluecas, el avicultor no deja de cosechar huevos y siguen los ingresos, pero ha de tenerse presente que, como esas pollonas en octubre mudarán y dejarán de poner hasta enero o febrero, ha de tener también pollonas de marzo y de abril para que empiecen a darle huevos, cuando las pollas tempranas se despongan en octubre.

Si en julio, el avicultor revisa su Libro de Puesta y toma nota de las gallinas que dieron pocos huevos en el primer semestre del año, puede venderlas a buen precio ya que, es de creer, que, en el segundo semestre seguirán poniendo muy poco y con esto se ahorra, por lo menos, la manutención de seres inútiles o improductivos.

Si hay parásitos en los gallineros, es porque no se previno a tiempo y porque no se guardó en ellos el debido aseo. Hasta las pollonas en las que se inició la puesta la pierden cuando la plaga de piojillo, de pulgas y de otros insectos invade el gallinero.

Si no se fumigó como preventivo, hágase en el acto como medida de rigor y curativa de algo que tiene inmediato remedio. El azul de metileno, el ácido hiponítrico y el formol, constituyen fumigantes de fácil y económico empleo. Apélese también a los desinfectantes para el lavado de nidales y de perchas y de enseres;

creosótense las maderas y dese petróleo puro a los nidos o focos de parásitos observados en las grietas de las maderas y de las paredes.

Si no se puede ni debe evitarse la muda, puede activarse, acelerarse y favorecerse, y para ello basta dar libertad a las aves, dejar que corran por un gran cercado o por el campo y mezclar en las raciones algo que por su composición grasienta u oleaginosa facilite la salida del nuevo plumaje.

Las tortas, turtos o harinas de coco, de colza y mejor aun las de linaza, dan excelentes resultados.

¿Qué mueren en la muda y durante el verano muchos gallos y gallinas viejas?...

La cosa no es de extrañar, pues, si son aves viejas natural es que vayan desapareciendo y no lo es menos que la naturaleza elija para ello el momento en que las aves se hallan en el período crítico de la muda que las coloca en terreno abonado para que se pronuncie o manifieste la dolencia a que estén afectas.

Si el avicultor anduvo atento a sus intereses, no debe esperar a que ello ocurra y desde julio ha de tener separados los gallos de las gallinas para que los ardores sexuales no debiliten a las aves en el período en que necesitan de mayores energías. Cuando tienen más de tres años, no hay que conservarlos para un nuevo período de puesta y si no se vendieran en julio, siguen comiendo sin esperanzas de mayor producción.

Si no se hicieron crías tempranas, las de primavera y principios de verano suben raquíticas y endeble, pero aun hay medio de activar su crecimiento dejándolas libres en el campo. No siendo así, hay que resignarse a verlas crecer endeble y de ellas no cabrá esperar grandes rendimientos. Purgue en ello el avicultor su imprevisión no disponiendo sus crías a fin de año y en invierno, ya que, de tenerlas, en julio o en agosto estaría recogiendo de ellas buen número de huevos.

La vagancia en pleno campo o en parque extenso provisto de buenas sombras y de hierba, favorece y acorta la muda, robustece las crías, evita la muerte a muchas aves que sucumben, no de otra cosa que a causa de

los fuertes soles veraniegos, y si el avicultor tiene a sus aves en tales condiciones, no tiene para que temer gran parte de los efectos de la mala estación.

Tras de los fuertes calores vienen las lluvias otoñales, los tiempos de humedad en que hallan medio favorable al desarrollo de su virulencia multitud de gérmenes infecciosos que viven aun diseminados en los gallineros y sobre el terreno. El avicultor atento a sus aves y a sus intereses ha de aprovechar el verano para el saneamiento de aquellos por medio de constantes desinfecciones preventivas y de la remoción y volteo de las tierras enterrando las capas superiores del parque o cercado y a ser posible sembrando en él algunas hierbas o plantas de raíces muy absorbentes. Ello es labor preventiva para los males de otoño y si a esto se agrega el suministro de agua sulfurosa, de algún depurativo de la sangre y de mucha verdura, las aves salen de su período crítico en buenas condiciones para pasar bien el otoño y volver a dar huevos al iniciarse el invierno.

Si el verano y el otoño son estaciones malas para los que no prepararon el gallinero pa-

ra que fuesen buenas como las otras, son también épocas del año que invitan al avicultor a atesorar experiencia para el año siguiente o a poner en práctica lo que la de años anteriores le hizo ver.

Antiguamente se preconizaba como ración de verano la de puro sostenimiento es decir, una alimentación barata, porque se decía "si las gallinas no ponen, ¿para qué gastar mucho en mantenerlas?..."

Hoy ya no se aconseja esto y se dice lo siguiente:

Vender en julio todas las aves que no merezcan ser conservadas como excelentes reproductoras; seguir dando buena alimentación para que las que deban guardarse hagan pronto y bien la muda y vuelvan a dar huevos cuanto antes mejor; no poner más que crías tempranas o de nuevo a nacer capaces de darnos huevos en verano, en otoño y en invierno y si esto se hace, el avicultor apenas si se da cuenta de las malas estaciones y sigue anotando ingresos en los meses que, sin tales métodos, no haría más que gastar dinero sin sacarle provecho.

Gallo Amigo

Catecismo del Avicultor

A petición de muchos suscriptores que no lo fueron en el primer año de esta publicación, la Dirección ha dispuesto la reimpresión de la serie de artículos de los que fué autor y que llevaron por título "Catecismo del Avicultor y A. B. C. del Principiante", los cuales se tendrán a la venta desde el próximo mes en folleto especial al precio de 2 ptas. para los suscriptores, más 50 cts. para franqueo y certificación.

La Avicultura en los dominios y posesiones británicas de Oriente y del Océano Pacífico

El enorme incremento que la Avicultura industrial y deportiva tomó en Inglaterra en la segunda mitad del siglo pasado y más aun en los últimos veinte años, ha repercutido en todos aquellos países que, siendo del dominio o posesión británica, se fueron influenciando por la llegada de europeos portadores de los nuevos métodos y del progreso que en Occidente se han manifestado en lo que de este siglo llevamos.

En cuanto a Australia, poco ha de admirar

tajarles en la producción de ganado de toda clase de primera calidad, nada tiene de particular que en Avicultura se muestren ya tan adelantados.

La raza de carneros Merinos que, española en su origen (como lo fueron las gallinas Menorcas de los ingleses), hubo un tiempo en que era preciso buscarla en su mayor grado de perfección en Rambouillet (Francia) y después en Inglaterra y Estados Unidos, hoy hay que buscarla entre los australianos que



x
Los prohombres de la avicultura australiana reunidos para oír la Conferencia de Mr. J. B. Merret, (x) de Christchurch, Nueva Zelanda, sobre el progreso avícola en Occidente y sobre el Congreso y Exposición Mundiales de Avicultura de Barcelona en 1924.

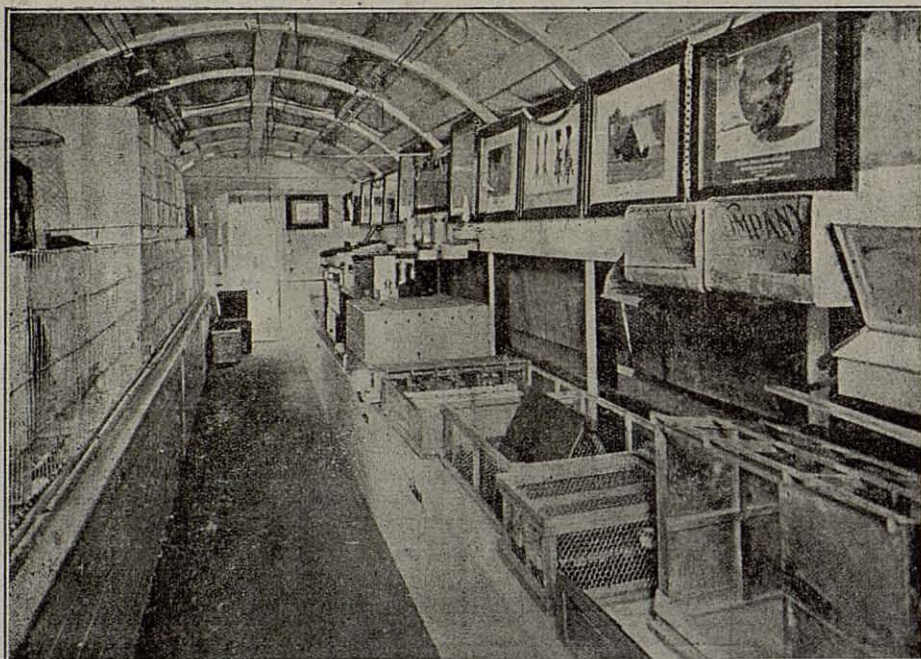
el incremento que en aquel país ha tomado la Avicultura si se considera que, cuanto sea manifestación de progreso en Inglaterra poco tarda en repercutir entre los habitantes de aquel país que en su mayoría viven de la Agricultura y de sus derivados.

Si la actividad de los ganaderos y de los colonos australianos en general ha admirado hasta a los mismos norteamericanos, tan apegados a lo suyo, ya que han llegado a aven-

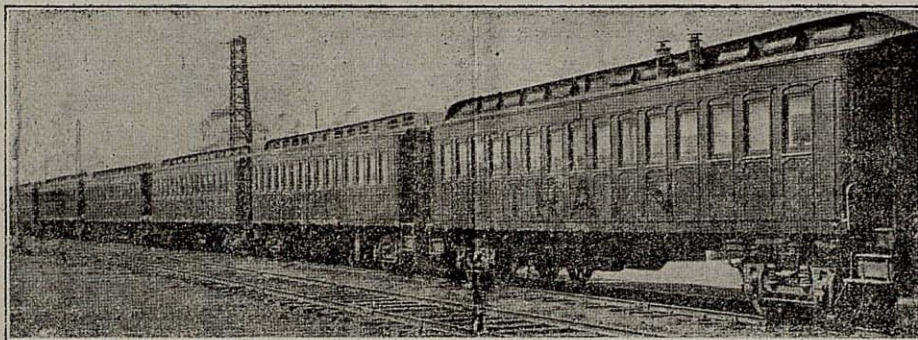
la diseminan así en el Norte como en el Sur de América.

El recuerdo de "Sullivan" el mejor reproductor "Merino" que se ha conocido y que fué pagado a peso de oro por el ganadero uruguayo don Leopoldo Pochinesta, fué Merino, australiano y llevó a las riberas del Plata simiente de la hermosa raza Merina que uruguayos y argentinos tienen en nuestros días.

Del fomento de la avicultura en Australia



Interior de los Vagones de Exposición portadores del material de enseñanza y explotaciones avícolas.— Mr W. C. Rugg encargado de la divulgación, que dió conferencias ambulantes y explicaciones, a los visitantes.



El tren-Exposición de productos Agrícolas y de Avicultura que en concepto de muestrario ambulante recorre las principales líneas de Australia en campaña de fomento y divulgación.

Esa famosa raza de gallinas Orpington, creación del inolvidable, avicultor británico William Cook, ha sido todavía mejorada por los Avicultores de Australia, que hoy la diseminan también por el Mundo bajo el nombre de **Australorps**.

Las sociedades de Avicultura son allí numerosas, se celebran anualmente varios y notables concursos de gallinas y de patos ponedores, el Gobierno protege resueltamente todas las manifestaciones de la Avicultura habiéndose hecho representar en el Congreso Mundial de Avicultura de Barcelona por Mr. F. C. Faraker, alto Comisario del Gobierno australiano en Londres; se tienen ya allí Escuelas y Granjas Experimentales de Avicultura, hállase establecida la cátedra ambulante para la divulgación de los modernos métodos entre los colonos y hasta se ha llegado a propagar la enseñanza por medio de trenes-exposiciones, en los que se lleva todo el material recomendable para que así vayan conociéndolo los que no suelen visitar los grandes centros de población.

Véanse esos trenes en los grabados que publicamos y tómese idea de lo que puede hacerse en favor de la Avicultura cuando las Sociedades y los elementos avícolas de un país logran obtener apoyos tan firmes como los que en esos progresivos países se les concede.

Las **Poultry Farms** australianas, esto es, las grandes explotaciones avícolas en las que se producen huevos, polluelos y aves de raza son ya tan numerosas en aquel país, que, en proporción, están ya en mayor número que en la misma Inglaterra de la cual los australianos tomaron modelo.

En Nueva Zelanda, la Avicultura tardó más en progresar al punto de que, por los años de 1920 casi todos los huevos y las aves tenían que importarse. En aquel año el país necesitó la importación de más de un millón de docenas, cantidad exorbitante si se considera la reducida población europea de aquella colonia británica.

Pero no tardaron los avicultores de aquel país en darse cuenta de que el clima de aquella isla era excelente para la crianza de aves, resolvieron fomentarla y después de importar reproductores de los mejores orígenes, comenzó a estimularse al público por medio de los Concursos de puesta para gallinas y para patos.

Los records de puesta más elevados han sido registrados en los concursos de puesta de Nueva Zelanda donde se han tenido Leghorns blancas ponedoras en control riguroso de concurso, de 336 huevos. En Orpington negra, raza de por sí mucho menos ponedora que las norteamericanas, se ha registrado un record de 342 huevos en doce meses y en patos corredores de Indias el record ha llegado a ser de 362 huevos, esto es, casi a huevo diario durante un año.

Esto que parece increíble es realidad, pues ha de considerarse que en esos records que alcanzan casi a tantos huevos como días tiene el año, se registran puestas de dos huevos en un mismo día lo cual determina algunos días más de descanso.

También en Nueva Zelanda se celebran exposiciones, existen Centros o sociedades de Avicultura y sobre todo hombres tan entusiastas y activos como Mr. Merret el gran propagandista de aquel país que tomó parte

muy activa en el Congreso Mundial de Avicultura de Barcelona y que al regresar a su país fué objeto de los más entusiastas agasajos por parte de lo avicultores australianos.

Donde la Avicultura tropieza con grandes dificultades es en la posesión británica de Birmania cuyo clima se presta poco para la crianza industrial a la vez coartada por la enorme cantidad de aves rapaces y de alimañas que existen en las regiones montañosas del país.

En Birmania toda la gallina es enana; pertenece a ese grupo de gallinas conocidas en los países de Occidente bajo el nombre de Bantams y por lo tanto los huevos son también diminutos como correspondientes a gallinas de tan reducida talla.

Una de las cosas que más imposibilita el fomento de la Avicultura es el poco tiempo que los europeos suelen residir en aquel país y lo que se llama allí "el prestigio del blanco" es decir, la imposibilidad de que el europeo pueda realizar por sí mismo ciertas labores como son la distribución de comida a las gallinas, los cuidados a las polladas, y aun el entrar en los gallineros como en los establos, pues de hacerlo, perderían el ascendiente que tienen sobre los indígnas del país.

De ahí que el capitán L. Johnson que ha residido allí y que trató de ver el medio de introducir en el país las modernas razas y los modernos métodos, se viera en el caso de renunciar a ello y diga que por allá no hay nada que hacer en la materia.

En la India inglesa no andan mucho mejor, pues, según informe de Mss. A. K. Foulkes, directora de la Granja-Escuela de Avicultura de Lucknow, la crianza de aves tiene en la India el inconveniente que alcanza en

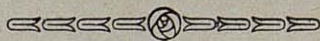
casi todos los países tropicales, la invasión de parásitos que absorbiendo la sangre de los animales los debilita al punto de rendirlos improductivos.

Según dicha señora, las razas de gallinas indígenas del país contrastan notablemente, pues en tanto abundan las gallinas de raza pequeña, en algunas comarcas viven en concepto de razas indígenas otras tan grandes como la raza Assel y la Malaya y aun la tan gigantesca como la Chittagon, tronco originario de las que en Norteamérica y en Europa conocemos bajo el nombre de Brahma-Pootra.

En la India, dice dicha señora, no hay más que cuatro meses del año en los que se puede hacer Avicultura pues en los ocho restantes el calor es tan exorbitante que los huevos se incuban sin necesidad de calor artificial y sólo al influjo del sol ardiente que los caldea. Por desgracia esa facilidad en la incubación se traduce luego en dificultades para la cría pues el mismo calor acaba con las polladas.

A pesar de ello la India es el país de las razas de gallinas primitivas y por lo tanto no hay duda de que no es que en ella no puedan criarse en gran escala, lo que hay es que la crianza debiera hacerse a base de las gallinas indígenas del país en las cuales el trabajo de selección duraría muchos y muchos años y aun no hay allí suficiente número de criadores para iniciar este trabajo, ni el Gobierno Indiano presta atención a la Avicultura como la fomenta en Nueva Zelanda y en Australia, países, de otra parte, mucho más favorecidos por el clima.

Tales son en resumen los datos que por el momento llegan a nosotros desde aquellas apartadas regiones del Oriente y del Pacífico.



Original carrera de gallos y gallinas en los Jardines de El Retiro de Madrid

Hace poco tiempo, en El Retiro, de Madrid, se celebró una fiesta de Beneficencia organizada por la Junta de Damas que preside la Duquesa de Medinaceli, en la cual gallos y gallinas desempeñaron interesante y principal papel.

En el programa de la Fiesta, que honraron con su presencia S.S. M.M. los Reyes, su Augusta Madre D.^a María Cristina y toda la Real familia, figuraba una especie de carrera de gallinas o **ghynkama**, deporte o pasatiempo ya muy conocido en otros países y que si no es nuevo del todo en España, cuando menos pudo decirse es casi desconocido.

La diversión consiste en confiar un gallo o una gallina a una señorita que lo mantiene prisionero con un cordón sujeto al cuello, alas o pata del ave y a la que conduce en una dirección determinada, valiéndose de un suave latiguillo o de una varilla con la que la guía obligándole a recorrer una pista determinada.

Dada la salida en el momento que todas las señoritas concursantes se hallan en fila, ganan los premios las aves que conducidas de dicha manera llegan antes a la meta.

Como puede verse, en realidad no hay tal carrera de gallinas, si no un verdadero concurso de destreza por parte de sus graciosas conductoras. El deporte resulta divertidísimo por los incidentes a que da lugar y el alboroto del público al ver los apuros de aquellas ante la rebeldía de los gallos y gallinas que se resisten a la acción del latiguillo y por lo general, faltos de entrenamiento, no aciertan a emprender resueltamente el camino del triunfo.

En el concurso celebrado en Madrid, tomaron parte señoras y señoritas de la más alta

aristocracia de la capital, figurando entre ellas la Duquesa de Algeciras, las Condesas de Villanueva y de San Martín de Hoyos, las señoritas Lidia y Pilar Falcó y Alvarez de Toledo, Consuelo Castillejos y Well, María Rosa San Miguel, Carmen Landa, Angustias Martos, Belen Morenes Arteaga, Matilde Facón y Mariana y Socorro Areces y Mendez de Vigo.

Fueron ganadoras las gallinas "Flamenca" y "Karamba", de los corrales del Duque de Arcos y del Conde de Floridablanca conducidas respectivamente por las señoritas Lidia Falcó y Consuelo Castillejos.

S. M. el Rey y S. A. R. el Príncipe de Asturias siguieron con vivísimo interés las diversas fases del concurso y hasta se dignaron departir con las concursantes y tomar por sí mismos los datos y apuntes necesarios para la adjudicación de los premios.

El espectáculo atrajo al Retiro el **todo Madrid**, siempre atento a secundar cuanto lleva consigo un fin benéfico y cuanto se ve realizado y favorecido con la augusta presencia de nuestros Soberanos.

La diversión, dentro de su ingenuidad y sencillez, es verdaderamente digna de que se generalice en España y merece que los avicultores la veamos con la mayor simpatía por lo que populariza la afición a las gallinas. Aun ha de haber seguramente avicultores capaces de montar a base de la misma, un gallinero de aves adiestradas o entrenadas para dicho deporte, con lo cual hasta habría oportunidad de ganar algún dinero, porque si las carreras de gallos y de gallinas se generalizaban en España, no les faltarían compradores.

La carrera de gallinas en El Retiro, de Madrid



(Foto Alonso)

1. En plena carrera.— 2. Las señoritas concursantes.— 3. SS. MM. y AA. RR. tomando datos para la adjudicación de los premios.

EN LA REAL GRANJA-ESCUELA PARAÍSO

Una fiesta a beneficio de los Mutilados de África

Aun cuando es cosa ajena a la índole de **Mundo Avícola**, como revista propagadora de la Avicultura, a título de información y puesto que se refiere a algo que ha tenido lugar en la Real Granja-Escuela Paraíso, tomamos de "El Noticiero Universal", uno de los diarios de Barcelona de mayor circulación, la siguiente reseña:

"El Noticiero Universal" — Edición del
lunes 10 de agosto

La hermosa idea de contribuir al socorro, que por suscripción popular se ha iniciado en toda España a favor de nuestros soldados mutilados en Africa, ha tenido feliz acogida en Cataluña, en la que se han celebrado suscripciones y festivales benéficos a dicho objeto, demostrando con ello un alto sentimiento de piedad para quienes en tierras africanas defienden el honor nacional.

Uno de estos simpáticos y filantrópicos actos se celebró el sábado en los hermosos jardines de la Real Granja Paraíso, que en Arenys de Mar posee don Salvador Castelló.

En una amplia pista rodeada de vistosas y floridas plantas, se improvisó un magnífico salón para baile, alfombrado y adornado con lujo y elegancia. Millares de farolitos a la veneciana lucían esplendorosos, con multitud de colores, dando un hermoso y fantástico aspecto de cuento de hadas con sus maravillas de ensueño.

La finca se hallaba profusamente iluminada contrastando pintorescamente con la exuberante vegetación de las alamedas del parque.

Un espléndido y bien servido buffet a cargo del Restaurant de la Granja Royal de Barcelona, se había instalado en uno de los más vistosos parajes de los jardines, y en lo que pudiéramos llamar suntuosa tribuna destinada a las autoridades, se habían colocado, a modo de exposición, los innumerables objetos, destinados a la tómbola, y donados por las casas Guillermo Llibre, Granja Paraíso, El Aguila, Furest, Comas y Cía., Llibre y Serra, Vicente Ferrer, Pages y Rocafort, La Palma, Olivella, Beristain, Schilling, Clapés, Hijos de M. Moll-

fulleda, Juan Prats y otros, que sería interminable enumerar.

A las diez y media de la noche empezó el festival, interpretando un escogido concierto la banda de música del regimiento de Badajoz, bajo la experta e inteligente batuta de su maestro director señor Palanca.

Entre tanto los invitados iban acudiendo a la fiesta, siendo los caballeros asaltados por preciosas señoritas que vendiendo billetes, para la tómbola, realizaron una crecida recaudación.

A la once y media los jardines y especialmente el lugar de la fiesta, se hallaba atestado de público, siendo materialmente imposible dar un solo paso, y aún continuaron entrando invitados hasta cerca de la una de la madrugada.

Luego del concierto se celebró un espléndido baile amenizado por pintoresco jazz-band, "Orquestrón Casanovas" y la banda de Badajoz. Este baile fué el "clou" de la fiesta. Centenares de parejas lanzadas a lentas o vertiginosas danzas, formaban un abigarrado conjunto con sabor de fiesta palatina. La juventud encarnada en preciosas mujeres de hombros y brazos esculturales al descubierto, luciendo preciosos y clásicos mantones de Manila y modernos "echarpes", vaporosas y transparentes, riquísimas joyas y flores, daban la sensación de un moderno paraíso terrenal en plena naturaleza.

Y el señor Castelló y su distinguida familia, de un lado para otro, cumplimentando y atendiendo a los invitados que acudieron a la fiesta.

A la una de la madrugada cesó el baile, celebrándose infinitos sorteos, hasta quedar agotados todos los objetos, pasando después los invitados al buffet y obsequiando el señor Castelló a autoridades y prensa con fiambres, pastas y champaña.

A las dos se reanudó el baile, que duró hasta las cuatro de la mañana, siendo pintoresco el desfile por las empinadas cuestas que conducen a los jardines, al claro-oscuro del amanecer de un día esplendoroso.

... ..

Al retirarse los invitados a sus respectivas

residencias, ya al amanecer, y dada la aglomeración de automóviles, la carretera ofrecía el aspecto de una romería.

Ayer domingo, por la mañana, como continuación del festival, se realizó por las calles de Arenys de Mar una cuestación a beneficio del Mutilado de Africa por preciosas y distinguidas señoritas, que colocando una diminuta banderita nacional en la solapa de la americana de los caballeros, recogían el óbolo para el soldado.

La banda del regimiento de Badajoz las acompañó por las calles, tocando airoso pasodobles durante la cuestación hasta anochecido.

Tanto el señor Castelló como quienes le secundaron merecen plácemes y alabanzas por su patriótica y piadosa obra, deseando que los productos obtenidos sean digno remate a tanto esfuerzo.

(Esta dió por resultado la entrega a la Jun-

ta del Homenaje al Mutilado, de la suma de 7.725 pesetas con 60 céntimos producto líquido de lo recaudado en Arenys de Mar con motivo de dichos festivales. N. de la R.)

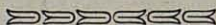
Mundo Avícola debe agregar algo a la reseña de la fiesta: algo que escapó al reporter de "Noticiero" por haberse retirado antes de que ocurriese y es la última parte del Programa, no anunciada y que por cierto surgió de improviso al rematarse el programa de los bailes.

Nos referimos al **Concierto improvisado por los centenares de gallos de la Granja** que al rayar el alba y excitados por los estridentes acordes del Jazz-Band dejaron oír sus alegres cantos matinales con tales bríos, que alborotando a todos los concurrentes, les recordaron que se hallaban en una Granja Avícola.

El espectáculo resultó encantador y el público prodigó sus aplausos a los inesperados cantores.

¡Atención, señores suscriptores!

Número sensacional para Septiembre



En vista del éxito alcanzado por el número de Mayo, que se destinó por completo a dar publicidad al Cursillo de Avicultura dado en Arenys de Mar en obsequio a nuestros suscriptores de MUNDO AVÍCOLA, la Dirección ha resuelto dedicar todo el número de Septiembre a la glosa de uno de los mejores libros de Avicultura a la moderna que se han publicado: el de Oscar Smart sobre "La Herencia y la Fecundidad en las Gallinas".

Esperamos que el conocimiento de dicho libro, influirá poderosamente en el mejoramiento de las gallinas ponedoras en muchos gallineros de España y de América, ya que MUNDO AVÍCOLA, hará con ello una verdadera e interesantísima revelación.